

In Memoriam *
*Una lectura a la luz del episodio
de la mujer samaritana*



María Carmelita de Freitas, FJ (QEPD)

Resumen

Este texto quiere, a la luz de aquel encuentro revelador-libertador de Jesús con la mujer samaritana, preguntar por un concilio de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe hoy, frente a los desafíos de un mundo posmoderno y neoliberal

Este texto quer, à luz daquele encontro revelador-libertador de Jesus com a mulher samaritana, perguntar por um concílio da Vida Religiosa na América Latina e Caribe hoje, frente aos desafios de um mundo pós-moderno e neoliberal

La CLAR acaba de invitar a la Vida Religiosa (VR) latinoamericana y caribeña a vivir un concilio. Esto suscitó esperanza y entusiasmo en muchos religiosos y religiosas; en otros, perplejidad e interrogantes. En mi percepción de mujer consagrada latinoamericana, creo que el hecho y su significado pueden ser enfocados en la perspectiva de la itinerancia misionera de Jesús, teniendo como telón de fondo el episodio de su conversación con la mujer samaritana (Jo 4. 1-42).

El relato del Evangelio de Juan es de extraordinaria belleza y posee un nítido alcance revelatorio y misionero, dialógico-liberador y contracultural. Bajo un sol cáustico de mediodía, Jesús llega, cansado y sediento a Sicar y se sienta junto al pozo de Jacob, lugar cargado de memorias para el pueblo. Se acerca una mujer samaritana con su cántaro para sacar agua. Contrariando las rígidas costumbres de la sociedad de su época, Jesús entabla con ella un diálogo, transformando la petición inicial en oferta de agua viva. Con extraordinario respeto, un judío desconocido penetra el secreto de aquella vida anónima y sufrida y, poco a poco, la lleva a abrirse a la revelación de su realidad de excluida. Excluida por ser mujer, por ser samaritana, por no tener marido. La apertura a esa revelación liberadora de su identidad la introduce en la revelación sorprendente de la identidad

mesiánica de Aquél que habla con ella y que la conduce de la fuente ancestral (el pozo de Jacob) a la Fuente Divina: “*Créeme, mujer que llega la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre*”... Los discípulos van acercándose sin entender la sublimidad de aquella hora. La mujer, llevada por el movimiento del Espíritu, abandona el cántaro, baja a la ciudad y se hace misionera, portadora de la Buena Noticia para su pueblo. Jesús extiende la mirada y ve la mies dorada para la siega e instruye a los discípulos. Los samaritanos arrastrados por la palabra de la mujer llegan como primicias de aquella siega histórico-escatológica, divina.

No se trata de hacer aquí una exégesis de ese texto Joánico. Pero, al contrario de los discípulos que no quisieron preguntar, este texto quiere, a la luz de aquel encuentro revelador-liberador de Jesús con la mujer samaritana, preguntar por el sentido de un concilio de la VR en América Latina y el Caribe, hoy, frente a los desafíos de un mundo posmoderno y neoliberal.

1. UN PEREGRINAJE EN LA FE

*Cansado del camino,
Jesús se sentó junto al pozo.
Era casi mediodía.
Una mujer samaritana llegó para sacar agua
y Jesús le dijo:
Dame de beber...
Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice...
tú le habrías pedido a Él y
Él te habría dado agua viva... (Jn 4, 6-7.10).*

El Vaticano II convocó a Religiosas y Religiosos a emprender un camino: a caminar con el Pueblo de Dios peregrino, a vivir una experiencia de renovación en profundidad, a volver a la fuente de

agua viva de donde brota y en donde se nutre toda experiencia genuinamente cristiana. Como sucedió a la Iglesia, esa llamada puso a la VR en movimiento hacia una nueva comprensión de su identidad/misión en el mundo. Si lo más visible de ese movimiento consistió en la búsqueda de lo nuevo (nuevas prácticas, nueva fundamentación teológica, nuevas formas de expresión), esa búsqueda estaba, también animada por el espíritu. La vuelta a las raíces evangélicas de la VR, *-al evangelio como criterio y norma fundamental-*, a las fuentes de los carismas fundacionales y, estaba sobre todo, animada por la convicción de que había llegado la hora del Espíritu, un nuevo *kairos* de Dios para su pueblo.

Como le sucedió a la mujer Samaritana, la VR en su peregrinaje encontró a Dios, a la fuente de agua viva, en lo que hubiera sido considerado, años antes, improbable: en el mundo, en medio de la cotidianidad de la vida y de sus actividades, en el contacto con los pequeños y desheredados de la sociedad. De ese encuentro, surgieron los primeros intentos de renovar en profundidad “*modelos*” y “*paradigmas*” de la VR, hasta entonces considerados intocables.

Así como la conversación de Jesús con la mujer samaritana la hizo salir de su camino trillado, tomar conciencia de su verdad y abrirse a nuevos horizontes de vida, empujándola a la Misión, así el esfuerzo de vuelta a las raíces de la VR y de retomar el Evangelio como norma fundamental, tuvo el efecto de introducir un factor de desequilibrio en la normalidad en la que se había instalado la VR, abriendo camino al cuestiona-

miento, a la autocrítica, y poniendo en marcha acelerados proceso de cambios. En América Latina y el Caribe, bajo el impacto de las peculiares condiciones socioeconómicas, políticas y eclesiales del Continente, el proceso adquirió características originales, sobre todo a partir de Medellín y Puebla.

En tales circunstancias, el caminar con el pueblo de Dios, creyente y pobre, hizo Religiosas y Religiosos latinoamericanos más conscientes de un mundo en el que hay cansancio y sed; semillas de muerte y semillas de vida; un abismo creciente entre ricos y pobres; marginaciones, divisiones y exclusiones basadas en la cultura, raza, género, clase social y religión. Se fue considerando un auténtico viraje en dirección al submundo de los pobres, con sus cuestionamientos y desafíos. Se consolidó el fenómeno de la VR inserta, como expresión más radical de la opción por los pobres.

La experiencia de la inserción abocó en el descubrimiento concreto e histórico de la realidad multiétnica y pluricultural del Continente, conduciendo a la VR a lo que se ha denominado como la cuarta dimensión del éxodo de la VR hacia la periferia: el éxodo cultural. Se configuró una auténtica vía latinoamericana de VR. Religiosas y religiosos reaprendieron a compartir en el día a día la esperanza, los dolores y las ansiedades de este mundo, reconociéndolo como escenario de la historia y de la cultura, y como el lugar donde el Reino de Dios debe ser acogido. En ese mundo recibieron el agua viva del Espíritu y la compartieron con los hermanos y hermanas de diferentes culturas y etnias.

Resumiendo, se puede decir que en ese rico camino posconciliar, la VR, a diferencia de la mujer samaritana, fue invitada a abrirse a una perspectiva nueva de vida y misión, a ser sensible a la presencia del Espíritu en la historia, a escuchar su voz que suena donde quiere, a asumir de manera nueva y creativa la misión liberadora de Jesús, como testigo del Reino en medio del mundo.

Hoy tenemos una clara conciencia de que el camino posconciliar de la VR en América latina fue extremadamente fecundo. Y es muy clara también la conciencia de que la misión es la principal clave hermenéutica de ese itinerario. Efectivamente, cuando se analizan los caminos recorridos, queda claro que la misión es la referencia-clave que explica las grandes líneas de la evolución. Es a través de los espacios abiertos por la misión como los religiosos y religiosas se insertan cada vez más en la Iglesia particular, en la sociedad, en el submundo de los pobres y excluidos, en las culturas autóctonas, en los nuevos areópagos, y, desde ahí, reinterpretan sus prácticas, y su propia autocomprensión como vocación cristiana.

2. ¿UN NUEVO COMIENZO?

*¿Cómo? ¿Tú, un judío, me pides de beber a mí,
una mujer samaritana?....
Llegaron sus discípulos y se quedaron extrañados
de que hablase con una mujer...
La mujer dejó el cántaro y se fue a la ciudad...
(Jn 4, 9; 27-32).*

La exclusión por motivos de orden socio-religiosos era un hecho que afectaba la vida de los samaritanos, particularmente de la mujer samaritana. Jesús

lo sabe, pero no los excluye del ámbito de su vida y su misión. Conversa con la mujer, le revela los misterios de Dios, la introduce en la dinámica del Reino y la envía en misión junto a su pueblo, por el don del Espíritu. La actitud de Jesús cuestiona todas las formas veladas o manifiestas de discriminación y exclusión. Efectivamente, en la sociedad latinoamericana de hoy, bajo el signo de la globalización neoliberal, el fenómeno de la exclusión se hace cada vez más evidente y dramático, oprimiendo como pesada viga los hombros de los pobres. Ese fenómeno se viene agravando a partir de los años 80, como consecuencia del duro impacto y expansión de las políticas económicas neoliberales, haciendo que las condiciones de vida del pueblo latinoamericano continúen deteriorándose cada vez más.

Para la conciencia eclesial y de la VR en América Latina y el Caribe, ese hecho mayor de la exclusión social constituye un desafío sin precedentes: ¿Cómo tomar postura frente al nuevo rostro neoliberal globalizado del mundo actual?, ¿cómo continuar alentando la esperanza de los últimos de la tierra, cuando se constata que las liberaciones históricas por las cuales se luchó y se murió en los años 60-80 están cada vez más lejanas en el horizonte de los pueblos y naciones? Cuando se requiere hacer creer que *fuera del mercado no hay salvación*, que *llegamos al final de la historia*, ¿qué cosa significa seguir afirmando que sólo Dios es absoluto?, ¿cómo proseguir la misión de Jesús y reafirmar la prioridad de los pobres en el Reino?

Interpelada por esos retos, la VR se encuentra hoy con la ineludible necesidad de repensar su manera de ser presencia y de llevar a cabo su misión en el mundo. No es posible ser enviado/a, misionado/a por el Dios de la Vida y pactar con situaciones de muerte, o ser convincentes con sistemas y mecanismos que engendran esas situaciones.

Por todo ello, no es mera retórica hablar que la VR atraviesa hoy un momento de crisis, determinado por la confluencia de factores diversos, de orden interno algunos y de orden externo otros muchos. Esta situación es percibida, en algunos ambientes, de forma un tanto difusa, sin contornos muy definidos, pero suficiente para producir un cierto malestar de fondo. En otros, la crisis emerge con más claridad y virulencia a nivel de la conciencia colectiva, señalando impostergables cambios de rumbo y urgiendo audaces tomas de posición, o sea, poniendo en evidencia la necesidad de una auténtica refundación.

Varias imágenes están siendo utilizadas para describir tal situación. Se habla de *caos*, tratando de instalar el potencial positivo que tiene la expresión, sobre todo en la perspectiva bíblica. *Noche oscura* es otra imagen frecuente hoy, que enfatiza la perpleja desolación de no ver claro, una verdadera llamada a la purificación, al despojo y a la maduración desde lo fundamental. La imagen de la *encrucijada* pone en evidencia el carácter de urgencia de opciones definidas, el imperativo de abandonar caminos conocidos y agotados, para co-

menzar, en el riesgo y la inseguridad, un nuevo camino. Hay todavía aquellos que hablan de *tiempos de invierno*, jugando con el carácter un tanto paradójico de la imagen: vida que surge de la supuesta muerte; fecundidad que brota del seno endurecido de la tierra castigada por los rigores del viento y del frío, carente de la luz y del sol. La imagen del *suéter nuevo tejido con lana vieja* evoca el arte del tejedor y la solidez del hilo en la recreación de un nuevo modelo. Todas esas imágenes apuntan a lo que decíamos anteriormente: la necesidad de una verdadera refundación de la VR¹. Todas ellas sugieren también algo que es fundamental en esa cuestión. Que se trata de un nuevo comienzo, pero no de un comienzo absoluto. El término refundación sugiere más bien la necesidad de ahondar en la búsqueda de la verdadera profundidad de la VR y en el redescubrimiento de su primera fundamentación, volviendo a colocarla sobre su sustentáculo originario. En la base de todo ello está la convicción de que es preciso obedecer a los signos de los tiempos -donde nos habla el Espíritu-, de seguir al Espíritu sin muchas certezas ni muchas respuestas previas. Se trata en el fondo de poner en práctica la palabra de Jesús: Para vino nuevo, odres nuevos.

Cuando la samaritana es invadida por la novedad de Jesús y del Reino, abandona el cántaro y se va a la ciudad; abandona sus viejos hábitos, se hace testigo; su palabra frágil de mujer adquiere fuerza de convocatoria; son muchos los que se adhieren a la Buena Noticia; nace una nueva comunidad de seguidores de Jesús. El vino nuevo hace estallar los

odres viejos para saciar la sed de la humanidad. ¿Será así con el concilio de la VR latinoamericana y caribeña?

3. LOS RIESGOS DE UN CONCILIO DE LA VIDA RELIGIOSA HOY

“Se acerca la hora, o mejor dicho ha llegado la hora, en que los que dan culto auténtico, darán culto al Padre en espíritu y en verdad... Dios es el espíritu y los que le dan culto tienen que hacerlo con espíritu y verdad” (Jo 4, 23-24).

La imagen que se hacían los judíos del Mesías y su misión eran muchas, y la decisión de seguir a Jesús chocaba muchas veces con la incredulidad de los maestros de la ley y del propio pueblo. Jesús trata de proyectar luz en el camino de los que le siguen para que lo hagan en espíritu y verdad.

Para la VR latinoamericana y caribeña hoy, ponerse en marcha asumiendo vivir un concilio, en la búsqueda de caminos de refundación, pide también lucidez crítica y profética frente a los equívocos y riesgos del proceso.

Entre ellos vamos a destacar algunos.

3.1 Un gesto grandilocuente, pero inocuo

Es decir, el riesgo de emprender un camino basado en discursos enfáticos, voluntaristas, y movilizaciones masivas, pero sin alcanzar, de hecho, las grandes y cruciales cuestiones de fondo que desafían hoy la VR, ni provocar los cambios estructurales necesarios, ni la imprescindible conversión de las conciencias. Sería algo así como perderse en estériles discusiones y macro

propuestas desvinculadas de la realidad de la vida de las comunidades y de las personas. Sin una buena dosis de humildad realismo y una metodología adecuada, los esfuerzos serán anulados por la fuerza de la inercia, se perderán en atajos y encrucijadas y jamás llegarán a la meta pretendida.

3.2 Un evento triunfalista

Tal postura triunfalista no suele estar ausente de nuestras comunidades, y pervive sobretodo en sectores de la VR más acostumbrados a una visión tradicionalista de la fe y acrítica, poco sensible en relación con los cambios históricos. Privilegia la autoestima institucional, los aspectos festivos y las celebraciones pomposas, capaces de transformar el concilio en una excelente ocasión de *marketing* eclesiástico. El protagonismo de la VR es enfatizado como derecho adquirido, alienante de las conciencias. Encaminarse por ahí sería la confirmación de una eclesiología de la cristiandad, y de una visión de VR preconiliar, invadida de un oportunismo exacerbado y acrítico.

3.3 Una endogenia corrosiva

En esa perspectiva, el concilio confirmaría un paradigma ahistórico y estético de VR, en el cual se privilegia la esencia y las cuestiones institucionales y “*ad intra*”. Se volvería a la imagen de una VR centrada sobre sí misma, pensada abstractamente, segura de sí y auto-confiante, independiente en su relación con el mundo, fuera y por encima de las vicisitudes y de las angustias de los hombres y mujeres contemporáneos, alienada de la realidad y del contexto histórico.

En este caso, la clave hermenéutica del concilio sería la de la reforma interna de la VR. Es obvio que reducir el concilio a tal reforma desplazaría el eje puntual del evento para el nivel de las mediaciones históricas contingentes y de las expresiones periféricas y fragmentarias de la VR. Ese enfoque es reduccionista, de un reduccionismo de corte espiritualizante y pretendidamente neutral desde el punto de vista político, y sociocultural, insuficiente e incapaz para dar cuenta de la complejidad y de la densidad humano-teológica del evento y su significado más profundo. Por lo demás, tal endogenia es corrosiva y desgastante, incapaz de suscitar entusiasmo y compromiso con la causa del concilio y con la propiedad del Reino. Más bien, llevaría a la confirmación del *status quo*.

3.4 El derrotismo como postura práctica

Una frustración paralizante con relación al presente y un radical pesimismo frente al futuro de la VR constituyen otro posible riesgo que banaliza el sentido histórico y el alcance trascendente de la actual coyuntura de la VR y del propio concilio. Tal postura no deja espacios para una captación más objetivas de las reales posibilidades y límites que trazan el horizonte de esa coyuntura histórica. Ninguna propuesta es considerada viable. Las instituciones clásicas de la sociedad, así como las Iglesias históricas y la VR, se afirma, perdieron sentido y plausibilidad. Los intentos por hacer a los humanos más felices fracasaron. Nada puede ser discutido porque todo carece de sentido último. El nuevo milenio es una incóg-

nita; el futuro de la VR, problemático; el concilio, una propuesta voluntarista, sin fuerza de persuasión y carente de realismo histórico.

No es difícil percibir, embutidos aquí, los tonos con que determinadas tendencias posmodernas buscan afirmar el pesimismo radical y la inutilidad de todo compromiso humano-cristiano que mire a utopías históricas o trascendentes. Esa postura rechaza radicalmente toda posibilidad histórica de un nuevo comienzo, la búsqueda efectiva de un futuro diferente. Un concilio de la VR es impensable e inútil.

Todos esos riesgos que amenazan el concilio de la VR tiene una raíz común: la dificultad en creer en lo nuevo, la tentación de perderse en controversias y seudodilemas, como fuga de la difícil adhesión a la voz del Espíritu. Con la samaritana que le propone el antiguo dilema sobre dónde adorar a Dios, Jesús es categórico: Dios es espíritu y verdad, no se deja aprisionar ni agotar en ninguna forma histórica, en ningún espacio ideológico: hay que adorarlo en espíritu y verdad, superando los límites y las barreras que la debilidad humana insiste en poner a la acción del Espíritu.

Por todo eso, la pertinencia de la iniciativa de la CLAR se verificará en la medida en que consiga superar tales riesgos y provocar la movilización de religiosos y religiosas de América Latina y del Caribe en la dirección de una percepción cada vez más lúcida de las causas generadoras de la actual crisis de la VR, y de la búsqueda de alternativas que abran efectivo espacio a lo nuevo que el Espíritu quiere hacer germinar en nuestro suelo.

4. LO QUE SE PRETENDE: TESTIGOS DEL REINO EN UNA SOCIEDAD NUEVA

*“Levanten la vista y contemplen los campos:
ya están dorados para la siega...
Los samaritanos le rogaron que se quedara
y se quedó allí dos días...
los samaritanos decían a la mujer ...
nosotros mismos lo oímos y sabemos
que este es verdaderamente
el Salvador del mundo” (Jn 4, 36; 40-42).*

La palabra de Jesús a sus Apóstoles junto al pozo, llama la atención de los discípulos y discípulas de todos los tiempos sobre la realidad, de que hay siempre campos dorados para la siega, de que cada tiempo es un *Kairós* de Dios, de que hay que saber identificar esos campos y ese *Kairós* a través de los signos del Espíritu que sopla donde quiere y hace nuevas todas las cosas.

En esa perspectiva, hay que tener en cuenta, ante todo, que el término concilio no es lo más importante en ese proceso.

Se optó por Él por creer que, a semejanza de lo que sucedió con el concilio de los jóvenes hace algunos años, tiene un potencial semántico capaz de provocar impacto y de movilizar a la VR en su globalidad con miras a alcanzar la meta que se pretende: “mediante la celebración de ese Concilio de la Vida Religiosa de América latina y del Caribe, queremos ir a lo esencial dentro del proceso de refundación de la Vida Religiosa profundizando las líneas inspiradoras que animaron nuestro camino en los últimos años”².

No se trata, por lo tanto de desconocer el camino recorrido, ni de negar su alcance histórico. Se trata, más bien, de ir

más allá, como piden los tiempos actuales, de buscar y encontrar, en fidelidad al Espíritu, camino de refundación, sin absolutizar conquistas de otros momentos históricos, ni mucho menos, contentarse con reformas y retoques más o menos periféricos y fragmentarios.

Eso significa tomar en serio los cambios que se fueron dando a lo largo de la historia y que crearon una situación nueva para la VR. Esos cambios dejan prever que el número más reducido y la opción por ubicarse en los márgenes del poder, irán llevando religiosos y religiosas a sumarse con hombres y mujeres de otras creencias y culturas, solidarios, decididos a construir justicia y paz, igualdad y amor entre los pueblos y naciones como testimonio del Reino; que la VR se hará oír en los nuevos areópagos no por sus grandes relatos y su aparato institucional, sino por su presencia dialogante y por su capacidad de resistencia; por su irreductible fidelidad y esperanza en medio de la crisis, por su disposición de ser humilde y vigorosamente profética y contracultural, exodal kenótica. Todo ello podrá llevar a una experiencia corporativa (no sólo personal) de *kénosis*, de despojó y de humilde aceptación de la propia vulnerabilidad y contingencia. Pero, *si el grano de trigo no muere...*

Supuesto todo ello, no cabe duda de que la VR se encuentra hoy delante de un desafío análogo a aquél del primer siglo de la era cristiana, cuando el cristianismo fue llamado a transponer las fronteras del mundo judaico, abriéndose a nuevos paisajes culturales y religiosos, adoptando nuevos símbolos, refundiendo sus conceptos, recreando sus cultos, arriesgando perderse. En aquella encrucijada,

los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, tuvieron el coraje de entrar por ese camino, refundando completamente el cristianismo incipiente³. Hoy, la VR o repiensa radicalmente sus estructuras de vida y misión o correrá el riesgo de domesticar el Espíritu y paralizar la vida.

En esa nueva encrucijada, la *parábola* de la mujer samaritana es paradigmática: la itinerancia misionera de Jesús es *excéntrica* en relación con los sistemas, poderes y costumbres de su tiempo, y eso en una doble dimensión: el *centro* para Jesús está en los *márgenes*, y los marginados y excluidos porque son traídos por Él, para el centro. En la referida *parábola* de la samaritana, ese carácter *excéntrico* de la misión de Jesús y del Reino que Él anuncia es evidente. Provoca perplejidad e incluso escándalo en los discípulos. Se derrumban barreras de religión y raza.

La revelación mesiánica se expande como el sol del mediodía, en contexto y con interlocutores impensados. La mujer rompe el silencio llevada del Espíritu y su palabra es el puente que conecta con la Fuente primigenia. La misión gana dimensiones insospechadas. Es como un río de agua viva que ya nada podrá detener. El Reino se hace verdad histórica en la historia de los pequeños y despreciados, que acogen la Palabra salvífico-liberadora de Jesús.

América latina es hoy el campo dorado para la siega divina, donde los efectos perversos de un sistema excluyente incorpora la figura *del no Reino*, y alejan para los márgenes de la vida grandes mayorías. Jesús es el *modelo* para ser constantemente re-creado por los dis-

cípulos y discípulas, con audacia evangélica y lucidez profético-liberadora. El concilio asumido y vivido en esa perspectiva nos conducirá por los caminos del Espíritu, y tendremos la segura confianza de estar segando con Jesús, y contribuyendo a saciar la sed del mundo con el agua viva del pozo que no se agota nunca.

“Jesús le contestó (a la samaritana): el que bebe de ésta agua vuelve a tener sed; el que beba del agua que yo voy a dar nunca más tendrá sed: porque esa agua

se le convertirá dentro en un manantial que salta dando una vida sin término” (Jn 4, 14).

Notas

* Nota del editor: con ocasión del fallecimiento de la Hna. María Carmelita de Freitas, F.J, el pasado 8 de febrero, la Revista CLAR rinde un merecido homenaje IN MEMORIAM de la “gran teóloga” que, por muchos años ofreció valiosos aportes a la Vida Religiosa del Continente, a través de esta Revista y como miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores/as de la Presidencia de la CLAR (ETAP). Se publica íntegro el último texto que escribió para la Revista CLAR (No. 4, septiembre-octubre de 2000), en el contexto de los inicios del proceso de revitalización de la VR, que después se asumió en la perspectiva del “Camino de Emaús”.

¹ Cf. MARTÍNEZ DÍEZ, Felicísimo., “Ni innovación ni Fixismo. Refundación”, en *Vida Religiosa*, Julio/1997, p. 227.

² CLAR. “Eh aquí que hago nuevas las cosas”. *Por los caminos de la refundación*. Mensaje final de la XIV Asamblea General de la CLAR. Junio de 2000.

³ Cf. NERY, Prudente, “*Refundação da Vida Religiosa*”, en VV.AA., *Vida Religiosa em face do Terceiro Milênio*, CRB/Loyola, São Paulo, 1997, pp 21-26

